

Levantamiento en H. del Parral.

IBERTAD ó muerte! gritaba Pascual Orozco en las inmediaciones de Pedernales y Cerro Prieto. ¡O la muerte ó la libertad! pedía Guillermo Baca en Parral.

¡Libertad ó muerte! “es el grito que se escuchaba del uno al otro confin de la República. ¡Grito supremo! ¡grito heroico! que condensaba en dos palabras los anhelos del pueblo mexicano, que ha soportado por más de treinta años, una tiranía odiosa.

¡Libertad ó muerte! gritan los insurgentes de Chihuahua. ¡Muerte ó libertad! repiten los pronunciados, y por todas partes se pide á gritos la libertad ó la muerte.....

Y el tirano maldito, cegado por su ambición; encañichado con el mando de su poder despótico; deslumbrado por el acerado reflejo de sus treinta mil bayonetas, se cree invencible y va sembrando la muerte, el terror, el espanto antes que ceder un ápice de libertad.

Batallones y Regimientos caminan rumbo á Chihuahua para barrer la insurrección: soldados y más soldados se extienden para extinguir la rebeldía; fuerzas y más

fuerzas se arrojan sobre el campo para apagar el fuego de la libertad que ha incendiado todos los pechos y que es difícil, si no imposible, extinguir.

La revolución avanza, camina á paso veloz, á pesar de la fuerza tremenda que se le opone al paso. Hoy un pequeño grupo, mañana otro, hasta formar una avalancha irresistible, coronará la obra del grupo libertario que ha visto en la revolución el único medio de salvar las libertades perdidas, la Justicia burlada y el Derecho escarnecido.

¡Libertad ó muerte! escuchan los oprimidos por el cacique, y corren á engrosar las filas de la revolución. ¡Libertad ó muerte! oyen gritar los jóvenes y ancianos y vuelven presurosos á unirse con el grupo de rebeldes.

Y es que la libertad, dentro del orden y la ley, es la suprema aspiración de todo hombre que se ha constituido en sociedad. Por eso cuando se le arrebató á un pueblo, se rebela y conspira, se lanza á la lucha para reconquistarla ó morir, porque es preferible la muerte, á la esclavitud. Y el pueblo mexicano ha demostrado una y mil veces que ama la libertad y odia la esclavitud; soporta un yugo porque se abusa de su paciencia, pero no lo tolera eternamente. Prefiere regar con sangre sus campiñas, arrasar las ciudades y morir sepultado entre sus ruinas, antes que consentir que se le marque como al esclavo degradado. Prefiere vivir en el destierro, lejos de su país y de los que ama, antes que resignarse á llevar la vida de la bestia.

Por eso la revolución, que encarna la aspiración legítima del pueblo mexicano, terminará con el triunfo más glorioso de los ideales que ha escrito en su bandera.

No se lucha para elevar á un hombre á la Presidencia; no se combate para que otra camarilla de amigos del futuro Presidente, se apropie de los destinos públicos, bur-

lando al pueblo en sus más nobles y legítimas aspiraciones: se quiere la verdadera libertad, basada en la independencia del cuerpo y del espíritu, teniendo como fin el bienestar del pueblo y la grandeza de la Patria."

(HABLA UN TESTIGO PRESENCIAL.)

El combate de Parral tuvo lugar el 21 de noviembre de 1910.

A las cinco de la mañana se posesionaron del cerro de la Cruz 30 hombres mal armados, al mando del Jefe Sr. Guillermo Baca y como inmediatos Jefes subalternos los Sres. Miguel Baca Ronquillo y Pedro T. Gómez.

Entre ocho y nueve de la mañana, se le dirigió una comunicación al Jefe Político el entonces "cacique" de aquella ciudad, Rodolfo Valles, pidiéndole hiciera inmediata entrega de la plaza, pues desde aquel momento todos las personas allí reunidas y sujetándose á las bases del Plan de San Luis Potosí se consideraban en abierta pugna con el gobierno tiránico de Díaz, desconociendo aquella autoridad corrompida y usurpadora.

Por toda contestación el Jefe Valles comisionó á los Sres. Florencio Torres é Ing. Salvador F. Muñoz para decir al Jefe de los revolucionarios Sr. Guillermo Baca, que esperara media hora para dar resolución definitiva al oficio en que se le pedía la entrega de la plaza.

Momentos después, una nueva misiva fué dirigida al Sr. Baca, para que esperara una hora más. Este ardid del cacique Valles, hábilmente secundado por Salvador Muñoz, fué con el objeto de dar tiempo y preparar la defensa de la Jefatura, pues ya Muñoz había informado á Valles que eran unos cuantos hombres armados y que sería fácil repelerlos, mientras se telegrafaba á Chihuahua pi-

DE LA REVOLUCIÓN.

diendo auxilio. Como á las diez empezaron los preparativos de defensa citándose al Comercio y principales personas á la Jefatura Política á fin de defender la ciudad. Se nombraron comisiones que se situaron en la Torre de la Parroquia:

Florencio Torres, Angel Martínez, Rodolfo Chávez y Miguel Chávez Holguín.

En la casa del Telégrafo (altos): Pedro Maynez, Carlos Baca Villegas, Anastasio Porrás y Pedro Alvarado (Jefe de la Oficina).

En los altos del Hotel Francés: Maclovio Gamboa y José Martínez.

En la Jefatura Política: Rodolfo Valles, Francisco Domínguez (Secretario), Francisco Paez, Paz González, Manuel Cobos, Pedro López (Comandante), Pablo Loya (Cabo 1.º) y todo el cuerpo de Policía.

En las azoteas de la casa de Florencio Torres se encontraban Rodolfo y Jesús Torres, hijos del mismo Florencio y otro joven Enríquez.

En el Mesón del Rayo, (Plaza Zaragoza), estaba un destacamento como de 40 rurales del Estado, siendo ésta la fuerza de defensa que se pudo preparar, durante el término de tiempo que solicitó Valles del Jefe Sr. Guillermo Baca, para resolverle en definitiva.

A las 11 a. m. y en vista de que nada contestaban, el Jefe Sr. Guillermo Baca, bajó con una parte de su gente, por la calle de la Peña Pobre, [Plazuela Meoqui] y calle Angel Triás, desembocando unos frente al Telégrafo y otros al Mercado Hidalgo, donde se trabó reñido combate por ambas partes. Desde el cerro de la Cruz, una comisión de diez maderistas, abrieron fuego sobre los rurales que descendían por el Puente Hidalgo, con dirección al



Lic. Martin Casillas.

EPISODIOS

Mercado, lugar en que fueron dispersados por los revolucionarios que habían ya logrado penetrar hasta el centro de la plaza. Siguió el tiroteo muy nutrido durante unas 2 horas más y por la calle Mercaderes, lugar que habían tomado los rurales, para salir en completa fuga, fueron rechazados por dos maderistas que estaban situados en el puente de Guadalupe, cerca de la Imprenta Juárez, propiedad del furibundo Corralista Manuel Ayala, Editor y Director de "La Nueva Era." En vista de que por aquella parte era imposible la fuga, los rurales retrocedieron por la calle del Colegio y Puente de San Nicolás por donde lograron al fin ponerse á salvo. Mientras tanto los defensores porfiristas que estaban parapetados en la Torre y en el Hotel Francés disparaban sobre indefensos transeuntes, hiriendo á varios y uno quedó muerto, pues bajaba en aquellos momentos de la mina "El Tajo."

De los maderistas, quedaron muertos frente al Telégrafo, el Sr. Arroyo y en el Mercado, Cenobio Ortíz y Guillermo Mora, [abanderado maderista].

En la ribera del río frente á la casa de Guillermo Porras, fué muerto otro maderista (cuyo nombre no recuerdo) por un individuo que disparaba desde "La Revancha," Cantina de Alfredo Alvarez. En el Hotel Central, fué muerto un americano por una bala perdida que desgraciadamente se le incrustó en el cuello, y en la calle de Mercaderes fué gravemente herido otro extranjero llamado A. R. Story. En el retén del Telégrafo, una bala de los maderistas que estaban en el cerro, le cortó una oreja á Anastasio Porras, primo del entonces Secretario de Gobierno, Guillermo de igual apellido.

Las bajas por parte de los rurales, no se pueden precisar debido á que se desbandaron completamente y solo

después de dos días volvieron los que pudieron escapar y los que quedaron muertos fueron enterrados con el mayor sigilo por la autoridad.

Durante todo el día siguió el tiroteo cesando por completo á la media noche.

Al amanecer del día 22 abandonaron sus posesiones los revolucionarios quienes fueron dueños el día del ataque de la plaza del Parral. Al mismo tiempo de los sucesos que dejó asentados, fué atacada la plaza de las Cuevas por los maderistas al mando de Adolfo Balderrama, según instrucciones que ya tenía del Jefe Sr. Guillermo Baca.

Paripetlas de la Revolución en el Dto. Hidalgo y sus contornos.

Como punto de reunión ó Cuartel General, se designó la Sierra de Santa Bárbara, en el llamado cerro del Confite, donde reunidos el Sr. Guillermo Baca y su gente, después del ataque al Parral, así como también los demás revolucionarios de las Cuevas en número total de 59 hombres, avanzaron con dirección al río de Providencia tocando los ranchos de Saltillo, Jalisco, San Francisco, Los Lirios, México, San Silvestre y Paraje Seco; en todos estos puntos se adhirieron al plan revolucionario algunas personas adictas á la causa.

Luego se dirigieron al pueblo de Cerro Prieto, Dgo., en donde se libró el segundo ataque, tomando la plaza y removiendo en seguida las autoridades facultados por el Plan de San Luis.

De este punto las fuerzas se dirigieron al Metate, El Reparo, Los Baños, San Juan y demás ranchos hasta llegar á Balleza, plaza que fué tomada por un número de 130 revolucionarios.

Después pasamos á la Municipalidad de San Antonio del Tule, Huejotitán, San Javier y Valle de Rosario; en todas estas poblaciones fueron removidas las autoridades. Al dirigirnos á Guadalupe y Calvo, y antes de llegar á dicho punto, recibimos una comunicación de Apolonio E. Rodríguez, de Batopilas, en que nos participaba que el 20 de Diciembre había tomado la plaza de aquel lugar, solicitando á la vez nuestra ayuda, pues perseguido por las fuerzas federales al mando del Coronel Reynaldo Díaz tuvo que evacuar la plaza de Batopilas.

En vista de esto, cambiamos nuestra ruta de Guadalupe y Calvo dirigiéndonos á marchas dobles á Batopilas, pero grande fué nuestra sorpresa al saber que un día antes de nuestra llegada á Yoquivo el Jefe Apolonio E. Rodríguez se había sometido al gobierno deponiendo las armas y algunos de sus soldados que noestuvieron conformes se dispersaron. Cuando nos dirigiamos á Batopilas gran parte de nuestra gente se había negado á internarse en la Sierra y seguir nuestra ruta quedándonos solamente unos sesenta hombres, con escasos elementos y faltos de municiones.

Al tener conocimiento de la rendición de Rodríguez y deseando atraernos la adhesión de gente de la de su mando que no aceptó la rendición, pusimos sitio á Batopilas durando éste seis días, al cabo de los cuales, se echó encima la federación mandada por el mismo Sr. Reynaldo Díaz. En el Puerto del Aire se libró la batalla que duró desde las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde que se agotaron completamente las escasas municiones que traíamos. Ningunas bajas obtuvimos en este encuentro logrando hacerles un gran número á los federales que en vez de replegarse á Batopilas, siguieron nuestra persecución, pues

tuvimos que abandonar nuestros puestos por la falta de parque. Blas Orpínel era el guía de los federales y del pueblo de Tónachic salió este individuo en compañía de los soldados del gobierno para dirigirse á Balleza de donde salía el Oficial Arzamendi, quien nos atacó en Guazá-rachic donde fuimos derrotados, dejando solamente un muerto de los nuestros y dos prisioneros que fueron sacrificados después por Arzamendi; todo el resto de las fuerzas maderistas se dispersaron. Un grupo de 20 hombres entre los que se encontraban el Jefe D. Guillermo Baca, Miguel Baca R. y Pedro T. Gómez, se dirigieron á Mesa de Sandia, recibiendo un asalto en la noche del 28 de Enero, en un punto cercano á la Estación Sandía. El Jefe de los asaltantes era Rómulo Villanueva al mando de treinta hombres de la Acordada. Tuvimos la desgracia de perder en este asalto al Sr. D. Pedro T. Gómez, que después de herido fué acabado de matar á golpes. Esa misma noche desapareció el Sr. Guillermo Baca con motivo de la sorpresa que nos dieron y solamente se tuvo noticia al día siguiente, de que el Sr. Baca, se encontraba en lugar seguro y bajo la vigilancia inmediata de Luis Herrera y dos individuos de la confianza de éste. La muerte del Jefe Sr. Guillermo Baca de la que se tuvo conocimiento después, se cree que se verificaría del cuatro al siete de Febrero de 1911, siendo de notar que el mismo Luis Herrera que se había mostrado decidido partidario de la revolución, fué quien dió la noticia de la muerte del Sr. Baca, cerca de dos meses después de perpetrado aquel asesinato, cuyos detalles han quedado en el misterio.

A raíz del asalto en que perdió la vida D. Pedro T. Gómez, Herrera fué tenazmente perseguido por la Acordada de aquellos rumbos y sin saber la causa, lo dejaron



C. GUILLERMO BACA

Jefe revolucionario de Hidalgo del Parral.

pocos días después exento de toda persecución. Esto nos hace pensar desfavorablemente del Sr. Herrera y alguien nos asegura que hubo traición ó venta.

RECEPCION E INHUMACION DE LOS RESTOS DEL PATRIOTA
C. GUILLERMO BACA. EN PARRAL.

“A la llegada del tren que conducía el ataúd, anunciado para las 9 de la mañana, del día 18, la estación de las Líneas Nacionales y calles adyacentes estaban concurridísimas por personas de todas las clases sociales. Formando valla se alinearon á uno y otro lado de la vía, que seguiría el tren, todas las corporaciones, delegaciones, clubs políticos y gremios de obreros que fueron invitados por el “Club Antirreeleccionista de Parral,” con sus respectivos estandartes enlutados, haciéndose notar la presencia de una numerosa comisión de señoritas del Club Antirreeleccionista femenil “Patria y Hogar.” Los concurrentes particulares llevaban ramos de flores y las agrupaciones vistosas coronas. El aspecto de la Estación era animadísimo y abigarrado.

Minutos después de la hora anunciada en el programa llegó el tren, que traía el ataúd. La mesa directiva del “Club Antirreeleccionista,” lo recibió y tomado en hombros fué conducido hasta la capilla ardiente, erigida en el salón de actos del H. Ayuntamiento seguido de la procesión que pasó por las calles Avenida del Centenario, Mercaderes y Coronado. El féretro fué colocado sobre el túmulo de la capilla ardiente, y mientras que á una parte de la ansiosa muchedumbre apiñada á las puertas del Palacio Municipal se le permitía desfilar ante el cuerpo, á la otra era dirigida una conmovedora arenga por el C. Anastasio Michel, quien acompañado de la Mesa Directiva del

"Club Antirreeleccionista," ocupó el kiosko de la Plaza Hidalgo. Terminado este acto, el desfile continuó, vigilado y ordenado por las guardias de honor que desempeñaron en la capilla ardiente, las sociedades y particulares. El pequeño catafalco donde yacía el ataúd quedó totalmente cubierto de coronas y ramos de flores.

Por la tarde, después de la ceremonia religiosa que tuvo verificativo en el templo parroquial, acompañaron los restos, hasta el Panteón Municipal los siguientes delegados: por el Gobierno del Estado, Sr. Alberto Talavera; por el Valle de Zaragoza, Atanasio Michel; Francisco A. Salinas y Teófilo Baca; por el Club "Guillermo Baca" de Jiménez, Canuto Muela, Calixto Barbosa y otras muchas personas cuyos nombres sentimos no mencionar que venían representando á los Clubs unidos "Zaragoza" y "Guillermo Baca" de Santa Bárbara; Municipalidad de las Cuevas; "Club Democrático Allende," de Valle de Allende, Club Democrático "Coronado" de Villa Coronado y Club Democrático del Pueblito. De esta población, estuvieron presentes en el duelo: Club Femenil Antirreeleccionista "Patria y Hogar," "Club Antirreeleccionista de Parral," Sociedad "Miguel Hidalgo" y demás gremios de obreros, Sociedad de Empleados, Club Liberal Esteban Benitez y Club Democrático Parralense. Entre los particulares concurren el C. Jefe Político y empleados de la Administración.

No obstante una lluvia pertinaz que comenzó desde que el ataúd fué sacado del templo, la comitiva fué numerosa, el pueblo todo acompañó los restos hasta su última morada, donde en cumplimiento del programa, hicieron uso de la palabra en primer término la Srita. María Villalobos por el Club Femenil Antirreeleccionista "Pa-

tria y Hogar" pronunciando el discurso, que en otro lugar de este número tenemos el gusto de publicar; en seguida el Sr. Lic. José Mena, C. designado por el "Club Antirreeleccionista de Parral" quien en breve arenga sintetizó la alta significación del duelo, y finalmente el comisionado del Gobierno Sr. Alberto Talavera, haciendo una remembranza conmovedora del patriota muerto en la lucha.

Acto continuo, fueron inhumados los restos y depositadas innumerables coronas y ramos de flores.

Jamás habíamos presenciado en esta ciudad un entierro tan concurrido en el cual estuvieron representadas todas las clases sociales y Clubs Políticos, ni un sentimiento tan general, de duelo y admiración. Es indudable, que la opinión pública unánime, siempre militó en las filas del partido Antirreeleccionista y por tanto era de esperarse, que á uno de sus propagandistas más entusiastas, á uno de sus defensores, desinteresado, patriota y valeroso se le rindiera tributo, también unánime, de gratitud y respeto, al regresar al seno de su pueblo, ostentando el sello de la muerte, al calce de su gloriosa hoja de servicios.

Descanse en paz nuestro querido correligionario y amigo. La firmeza de sus convicciones lo llevó al sacrificio de su vida, dejando una huella luctuosa en la memoria de sus conciudadanos y coterráneos, más de cuando en cuando, la causa triunfante, de la Libertad, prestará á nuestros corazones un rayo de luz de consuelo, toda vez que sobre los más profundos dolores personales esplende y sonríe la esperanza de redención de la Patria.

¡Llor eterno al invicto C. Guillermo Baca!

HOMENAJE PRONUNCIADO POR LA SRITA. MARIA VILLALOBOS.

Poseída de justa admiración y respeto, me acerco humilde ante los restos del invicto insurgente é inmaculado

EPISODIOS

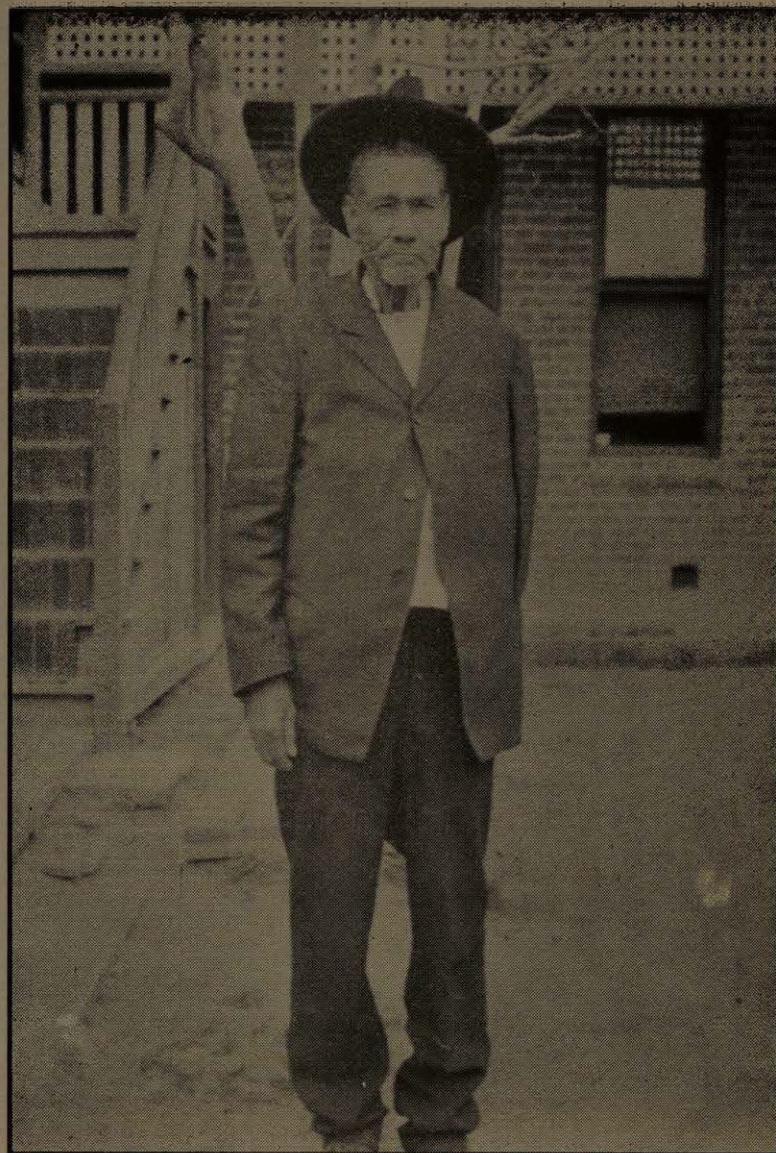
demócrata Ciudadano Guillermo Baca, á depositar á nombre del Club Antirreeleccionista de señoritas y simpatizadoras de nuestra causa, la ofrenda más sencilla, pero más sincera de gratitud.

Nos embarga en estos momentos un sentimiento indescriptible. Tenemos á nuestra vista los despojos de una vida que fué digna, por su ejemplo patriota por su carácter que supo captarse la general simpatía.

La obra redentora del puelo mexicano, iniciada por Madero y puesta en práctica por Aquiles Cerdán en Puebla y por Pascual Orozco en Guerrero, fué secundada por el valiente C. Guillermo Baca en esta ciudad el 21 de Noviembre de 1910, en compañía de los heroicos insurgentes Pedro T. Gómez y un puñado más de buenos mexicanos, los que, desafiando el orgullo de un gobierno nefasto, supieron defender los derechos sacrosantos del pueblo presentando sus pechos á las balas de los enemigos de todo adelanto, y enemigos del pueblo mexicano, libre, soberano é independiente.

Como los autores de estos grandes acontecimientos nunca ven su fin, al invicto insurgente é inmaculado C. Guillermo Baca, le tocó á pocos meses de esa fecha de triste recordación, sucumbir á las balas cobardes de sus enemigos, pero impertérrito contra el nefasto poder de la tiranía, ofreciendo su vida en holocausto de la santa libertad. Vuelve aquí cadáver, pero cadáver que recoge flores, lágrimas y la gratitud más ferviente que el pueblo sabe tributar á sus héroes y benefactores. ¡Ha muerto! ¡Sí! Pero su muerte es el principio de otra vida: la vida de la inmortalidad

Su sangre de mártir, regada en las encrespadas rocas de la serranía y su cuerpo convirtiéndose en cenizas; hará



C. Abraham Oros.

lo que la sangre y cenizas de otros mártires y héroes muertos; crear la Patria.

¡Gratitud al mártir! ¡Gloria al héroe! ¡Honor, respeto y paz á sus restos!

Parral, Julio 18, de 1911.

.

Un hermano de Guillermo Baca, de nombre Miguel, secundó la obra revolucionaria siguiendo á su hermano y tomando parte en todos los hechos de armas que se verificaron desde el ataque á Parral hasta el 20 de mayo que entraron en dicha población cuando ya no había federales.

Miguel fué á Villa Ocampo, Durango, con veinticuatro hombres y tomó la plaza, después de reñido combate; en este hecho de armas que ocurrió el veinte de marzo, lo acompañó Tomás Urbina con treinta y seis hombres que tenía bajo su mando. De aquí regresaron á Santa Bárbara atacando la plaza y tomándola después de una tenáz resistencia por parte de los defensores, hasta que por fin entraron en Parral sin disparar un solo tiro, porque ya habían evacuado la plaza los soldados federales.

Miguel Baca recibió una herida de bala de fusil en el mes de marzo, en Santa Bárbara, y todavía no se le cura. Le entró el proyectil por la espalda hacia el lado derecho y le atravesó el antebrazo. Tres operaciones le han hecho los doctores extrayendo fragmentos de huesos que hemos podido ver y aunque está aliviado, quedará inútil.

